

## Una Europa económica y social fuerte para una Unión verde y segura

Por Philippe-Emmanuel Partsch



Philippe-Emmanuel Partsch, socio especializado en derecho de la UE del bufete Arendt & Medernach, profesor de la Universidad de Lieja, profesor invitado de la Universidad París II y antiguo letrado del Tribunal de Justicia de la Unión Europea. (Imagen: Arendt)

**En este «verano distinto a los demás», Paperjam ha cedido la palabra a diez personalidades para que analicen los desafíos a los que se enfrenta la Unión Europea. Esta semana es el turno de Philippe-Emmanuel Partsch, socio especializado en derecho de la UE del bufete Arendt & Medernach, profesor de la Universidad de Lieja, profesor invitado de la Universidad París II y antiguo letrado del Tribunal de Justicia de la Unión Europea.**

El plan de recuperación es un gesto político y solidario. También demuestra la utilidad de la Unión Europea (UE) al incrementar la capacidad de endeudamiento de los 27. Además, otorga a la UE una capacidad inédita de actuación anticíclica.

Sin embargo, no es la panacea. Ahora deben priorizarse los fundamentos y otros instrumentos de la UE para lograr de forma duradera una Europa más fuerte, justa, verde y segura. Asimismo, resulta necesario asumir el coste de este plan y limitar sus peligros (enfoques demasiado nacionales, gastos inútiles, desresponsabilización, la trampa de la deuda).

De hecho, la UE debe garantizar, en primer lugar, un crecimiento duradero en beneficio de los Estados Miembros (EM), sus ciudadanos y las empresas gracias al mercado único y a una economía de mercado abierta altamente competitiva y social. Esto me lleva a identificar, en el contexto actual de crisis, distanciamiento con respecto a los Estados Unidos y Asia, desigualdades sociales, desafíos medioambientales y tensiones geopolíticas, las siguientes cinco prioridades:

1) Lograr por fin el mercado único respetando el medioambiente. La UE, con una extensión equivalente a la mitad de los Estados Unidos y con un 40 % más de población, registra sin embargo unos intercambios de bienes y servicios y unos ingresos medios por habitante inferiores al 40 %. La eliminación de obstáculos innecesarios aumentaría notablemente el PIB europeo, en especial mediante la puesta en marcha de dinámicas positivas. Un ejemplo: a menudo las pymes europeas son demasiado pequeñas porque, debido a estos obstáculos, se limitan al mercado de su Estado de origen, lo cual reduce su productividad. Podrían seguir creciendo, contratando, pagando, invirtiendo en I+D, autofinanciándose y generando nuevos gigantes empresariales.

2) Una legislación europea más respetuosa con el principio de una economía de mercado abierta donde la competencia sea libre (ya proclamado en los tratados). Se trata de regular en beneficio del interés general solo en el caso y en la medida necesarios, de forma eficaz y creativa. ¿De qué sirve un gran mercado demasiado o mal regulado?

3) Una política moderna de la oferta, centrada en especial en los déficits estructurales, cuyo objetivo sea facilitar, e incluso fomentar, la actividad de las empresas, los trabajadores y los inversores, ofreciéndoles unas condiciones óptimas, sin sustituirlos ni despojarlos de responsabilidades. Prestando especial atención al I+D, el sector financiero, el transporte, la energía, las inversiones y el empleo. Desde hace 20 años Europa está desligada de Estados Unidos y Asia en materia de innovación (¿dónde están los Tesla, Alibaba o Samsung europeos?). El sector financiero, que constituye el segundo motor de crecimiento, también se debilita peligrosamente mientras continúa presentando vulnerabilidades. Es una situación que reviste urgencia. Desde 2015 el PIB de los Estados Unidos supera al de la UE, con una población claramente menor.

4) Hay demasiados europeos amenazados por la pobreza (más del 20 % de la población, es decir, más de 100 millones de personas). Las propuestas anteriores podrían incrementar en un 20 % el PIB europeo anterior a la Covid-19, así como mejorar la situación social. Sin embargo, es probable que no sean suficientes. Aunque el plan Juncker ha superado en un 40 % su objetivo de «catalización» de las inversiones privadas, el objetivo de sacar a 20 millones de personas de la pobreza para el año 2020 solo se ha alcanzado en un 40 %. Por lo tanto, la actuación enérgica del comisario Nicolas Schmit a favor de la economía social de mercado resultará crucial. Además de continuar con la activación de un mercado de trabajo eficaz (el desempleo en la UE descendió un 45 % en 6 años), sus esfuerzos contra la situación de las personas sin hogar y el establecimiento de un salario mínimo por hora por Estado deberían dar sus frutos. En todo caso, no deben descartarse medidas más radicales. Nuestro objetivo debe ser una tasa media máxima de desempleo en la UE del 5 % y un nivel de pobreza aún más bajo.

5) Una Europa más dinámica y más justa económica y socialmente podrá disponer de una mejor posición negociadora en la transición medioambiental y, desde ahí, desarrollar su defensa común. En concreto, la compacidad del territorio europeo, que permite un uso más racional de los recursos y una mayor eficacia energética que en los Estados Unidos y Asia, deberá explotarse para hacer de Europa el líder de las sociedades eco-responsables. Debe crearse una sinergia económica-social-ecológica.

Deberían mantenerse y mejorarse los fundamentos económicos, sociales y medioambientales, así como las condiciones de funcionamiento de la economía de mercado y del mercado único. La UE podrá adoptar iniciativas políticas cada vez más ambiciosas (estrategias industriales y comerciales bien concebidas, política monetaria razonablemente voluntarista) y, en caso necesario, medidas contracíclicas. Siempre que, pasada la tormenta, sea capaz de reducir los mecanismos de emergencia.

Las propuestas anteriores son algunas de las desarrolladas con más detalle en un ensayo que se publicará próximamente: *L'Europe, un atout majeur à (encore) mieux exploiter (Europa, una gran baza de la que sacar (todavía) mayor partido)*.